

Itinerarios de la Complejidad II  
**“LA REVOLUCIÓN DEL SABER  
CONTEMPORÁNEO”**

Dr. Pedro Sotolongo - Dra. Denise  
Najmanovich

**CLASE 7**

Denise Najmanovich

## Seminario "La revolución del saber contemporáneo"

### CLASE N° 7 por la Dra. Denise Najmanovich

- **La complejidad: ética, estética y política.**
- **Observando al observador: de la disociación y el reflejo al encuentro y la configuración**
- **Poner las paradojas en movimiento.**
- **Salir de la caverna inexistente: el pensamiento multidimensional y dinámico.**
- **Los infinitos rostros de la complejidad**

### **La complejidad: ética, estética y política**

Como ya hemos comentado, en la actualidad podemos encontrar múltiples propuestas que utilizan el rótulo "complejidad" y no son pocos los que quieren simplificarla limitándola a un paradigma o encadenándola a un marco teórico. Por ese motivo resulta clave comprender y honrar las complejidades de la complejidad. Para ello es preciso pensar-crear-habitar-promover una ética, una estética y una política de la indagación y del pensamiento complejo capaces de hacer lugar a la diversidad y a la dinámica de la experiencia humana del mundo.

En la clase 5 vimos que la complejidad no puede restringirse a un paradigma. Tampoco es una colección inconexa de saberes ni una cosmovisión estática. Intentar abarcar la complejidad es lo mismo que pretender atrapar la infinitud. Sin embargo, esta afirmación no supone que no podamos tener una comprensión global de lo complejo. Lo que no podremos jamás es tener una representación ni hacer una descripción. Sí es posible entender cabalmente esta **forma** global de la naturaleza que se nos presenta como un entramado dinámico y autopoietico que nos incluye. Es por eso que hablo de una estética de la complejidad, pues en todos aquellos abordajes que intentan honrar lo complejo hay una afinidad de estilo basada en el

hecho de considerar como punto de partida la unidad diversa de la naturaleza y la implicación del observador en lo observado. **Es por tanto una estética paradójica, vital, dinámica e implicada.** Nuestra comprensión nace de nuestra experiencia como seres vivos capaces de producir una configuración, una cartografía vital a partir de nuestra peculiar experiencia, pero ni nosotros ni nadie podrá jamás representar "el mundo en sí" que por definición es independiente de cualquier forma de experiencia.

Los paradigmas de la simplicidad tienen una estética individualista-atomista y mecanicista del universo y del sujeto y del conocimiento (al que conciben independientemente). Los abordajes de la complejidad nos brindan una estética entramada, multidimensional y dinámica del mundo y del conocimiento que es producido por sujetos entramados que participan inextricablemente de la naturaleza. La cultura occidental, y la moderna aún más, han disociado el conocimiento en áreas inconexas, esa separación es ya una estética, es decir, un modo de abordar el conocimiento que en sí mismo merece una reflexión, independientemente de cuáles sean las divisiones que se hacen, siempre estaremos ante una estética de la disociación. En la Modernidad la escisión dio el tono tanto a nuestra concepción de la naturaleza como al lugar de la humanidad en su relación con ella. **El sujeto del conocimiento fue entendido como un individuo desencarnado, ahistórico y aislado y la razón fue concebida como una máquina lógica completamente abstracta.**

Si a diferencia de las concepciones disociadas modernas, aceptamos que el conocimiento nace, se desarrolla y se transforma a través de los encuentros del ser humano con el mundo, tendremos que admitir que existirán tantas imágenes del universo como modos de interacción puedan existir. **La "complejidad" de la experiencia humana se nos presentará entonces con infinitos rostros siempre cambiantes.**

El pensamiento complejo no admite compartimentos estancos. La estética no está separada de la ética, ni de la política. Una estética compleja supone admite la diversidad, reconoce la implicación del ser humano en la producción de saber, y

explora los modos de creación de sentidos, generando nuevos valores y modos de conocer. Además, es profundamente política pues dejamos de pensarnos como individuos aislados para comprender que somos seres entramados que se afectan mutuamente. A diferencia del modo compartimentado de conocer en que nos han educado, los diversos enfoques de la complejidad coinciden en la construcción de un saber a la vez integrado y diverso, algo que sólo puede darse cuando pensamos dinámicamente. Conocer el conocimiento en su complejidad supone explorarlo en sus diversas dimensiones. Nuestra cultura ha focalizado sólo en los aspectos lógicos y en los contenidos disciplinarios, descuartizando el proceso vital de indagación y pensamiento.

En esta clase quiero no sólo ampliar nuestra noción del saber sino reconfigurarla completamente incorporando las dimensiones ética, estética y política. Ninguna de ellas existe separadamente, sino que son tres modos de abordar un único proceso: el del conocimiento humano.

La concepción de la complejidad que proponemos engloba múltiples enfoques, incluye en su seno una infinita variedad de narraciones, dispositivos y estilos de indagación cuyo rasgo común es la aceptación de que todo conocimiento humano es necesariamente implicado. Los seres humanos no constituimos una excepción a la naturaleza, somos parte inextricable de ella. Nuestro saber no surge del aislamiento sino de la exploración: aprehendemos el mundo interactuando con él como organismos vivos, somos afectados por el entorno y participamos en su permanente transformación. **Nuestra experiencia no es individual ni pasiva sino culturalmente moldeada, corporalmente encarnada y colectivamente construida.**

En lugar de concebir al hombre enfrentado con la naturaleza como propone la estética-ética moderna partimos de una experiencia del conocimiento como encuentro en un universo común, a la vez único e infinitamente diverso. **Abordar la complejidad de este modo exige ante todo un cambio de actitud: desde aquella que presupone la distancia y la independencia de aquello que hemos de conocer (la**

mirada trascendente) hacia otra que toma como punto de partida la interacción (la mirada inmanente e implicada).

### ***Observando al observador: de la disociación y el reflejo al encuentro y la configuración***

El núcleo de la concepción moderna del conocimiento descansa sobre una metáfora óptica: el conocimiento como reflejo del mundo. Según esta perspectiva el sujeto es capaz de formar una imagen objetiva del mundo (ya sea como imagen plástica o representación lingüística). No es de extrañar que la vista haya resultado privilegiada, pues es el sentido que más fácilmente permite generar la ilusión de distanciamiento. A diferencia de los otros sentidos donde el contacto con lo percibido y la participación del sujeto en la percepción es más evidente, la forma peculiar en que nuestra cultura nos ha entrenado para comprender la percepción visual ha creado la ilusión de separación.

La teoría del conocimiento como representación interna de un mundo externo sostenida por los objetivistas se ha basado en la analogía entre el ojo y la cámara oscura, y luego entre éstos y la cámara fotográfica.

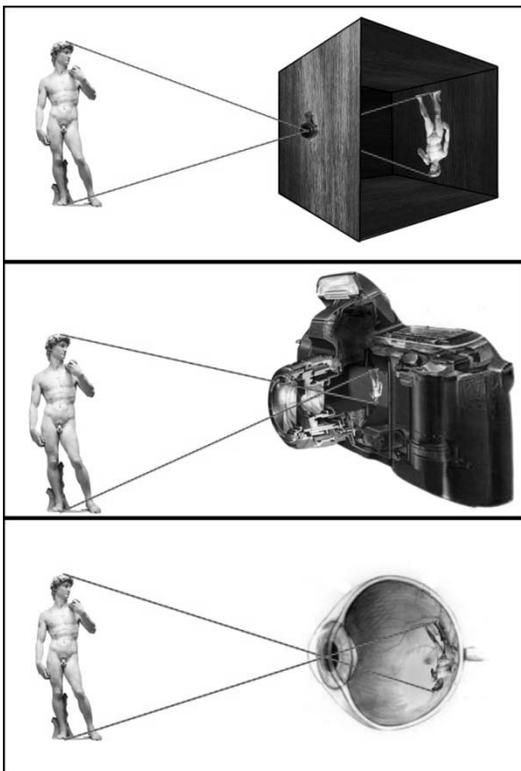


Figura 1

La figura 1 ilustra la concepción representacionalista que hace equivalentes a la cámara oscura, la cámara fotográfica y el ojo humano reduciendo la formación de imágenes a la trayectoria geométrica de los rayos lumínicos. Sin embargo, aunque puede haber algunas analogías en relación a cómo actúan, de ningún modo puede hablarse de identidad. Como toda analogía la comparación entre la cámara fotográfica y la visión humana es parcial y se limita a algunos aspectos de la experiencia, dejando en la sombra complejísimo procesos

involucrados en la visión y por lo tanto en el conocimiento humano. La cámara oscura no es un sistema simple y rígido. La cámara fotográfica funciona con un conjunto de regulaciones que permiten modular la imagen obtenida de muchos modos. La visión humana aunque también incluye lentes es un sistema complejo que integra un conjunto amplio de regulaciones en un ser vivo que ha aprendido a ver en un entorno dado y en una cultura que lo ha moldeado.

La concepción representacionista ha utilizado la óptica geométrica para hacer una analogía entre el mundo (convenientemente domesticado y sometido a las grillas cartesianas) y nuestra percepción (minimizada hasta convertirla en mero reflejo pasivo). La cámara oscura y otros dispositivos ópticos, junto con las teorías que los fundamentaban resultaron cruciales para crear la ilusión de la representación que hace del ojo humano un sistema de lentes y de la percepción una mera transmisión de señales. A esta forma peculiar de comprender el conocimiento que hace del sujeto un ser pasivo, sin historia ni expectativas, debemos añadirle la suposición de un mundo estático compuesto sólo por objetos estables que pueden ser captados sin interactuar con ellos y aún así obtener una imagen capaz de representarlos.

A pesar de que los epistemólogos objetivistas-representacionistas suelen arrogarse el derecho de definir qué es la ciencia, bien poco han abrevado en ella para fundamentar sus posturas. La investigación biológica y neurofisiológica del siglo XX ha mostrado las graves limitaciones, profundas lagunas y extrema simplificación que supone la reducción de la visión humana a la óptica geométrica.

Oliver Sacks, uno de los neurólogos contemporáneos más destacados, analiza el caso de varios pacientes ciegos que gracias a una operación recuperaron "la vista" pero que, paradójicamente, no logran "ver". Describiendo las sensaciones de uno de ellos luego de la operación nos dice que "No tenía ni idea de la distancia. No tenía ni idea del espacio ni del tamaño. (...) sólo comprendía lo que veía poco a poco, y en la medida en que era capaz de relacionar las experiencias visuales y las táctiles." Al analizar estos y otros muchos casos, Sacks destaca el hecho que a las personas que siempre han podido ver les pasa desapercibido: que la vista no se nos da

instantáneamente, que no formamos una "imagen reflejo", que pasamos toda una vida aprendiendo a correlacionar los sentidos entre sí para configurar nuestra experiencia. El mundo que "emerge" en estas interacciones no es independiente sino que conforma la trama vincular en la que estamos inmersos y en la que participamos activamente. En palabras del autor: *"Cada mañana, abrimos los ojos a un mundo que hemos pasado toda una vida aprendiendo a ver. El mundo no se nos da: construimos nuestro mundo a través de una incesante experiencia, categorización, memoria, reconexión"*.

En una experiencia realizada en el "Hanover Institute" se le colocaron a unas personas unos anteojos con lentes inversos con los que veían todo "cabeza abajo". La primera reacción de los sujetos fue de una gran desorientación, pero al poder recorrer y acostumbrarse a su "nuevo mundo" en una semana todo su campo visual se transformó y los objetos volvieron a verse igual que antes de usar los lentes (si se los sacaban todo se veía invertido). Se puede ver a través de este experimento que los seres humanos no formamos una imagen especular del mundo sino que el organismo integra y configura los estímulos provenientes de los sentidos de manera tal que el individuo tenga una percepción compatible con una acción eficaz en el mundo.

Si tenemos en cuenta el complejo y multidimensional proceso de producción de la experiencia la noción de "representación" (como reflejo del mundo) se nos presenta como extremadamente plana. No es que sea falsa, sino que su verdad es el resultado de un modo sumamente restrictivo de enfocar la experiencia, que concibe el conocimiento como la formación de una imagen, y entiende la visión como un proceso puramente óptico. Limitar nuestro conocimiento a la dicotomía "Verdad vs. Falsedad" es parte del dispositivo de achatamiento conceptual objetivista. En el caso de la visión humana se olvida el proceso de aprendizaje, la correlación con los otros sentidos, la función de la atención, el direccionamiento que generan las expectativas y el contexto ambiental en el que toda percepción se da.

La metáfora representacionalista reduce la experiencia humana a un reflejo especular, desconoce el rol fundamental del cuerpo vivo y activo y deja en la

sombra la modulación social de la percepción y el aprendizaje. El representacionalismo resultó creíble porque no es falso, sino tan sólo parcial. Pero su limitación del foco de atención y comprensión no es menor ya que deja fuera del ámbito de visión al proceso mismo de observación. El problema no reside en la parcialidad sino en que el objetivismo-representacionista es "ciego a su ceguera" y pretende brindarnos una imagen que es idéntica al mundo (como si el mundo consistiera en imágenes). Más aún, pretende que todos los seres humanos percibamos del mismo modo y que debemos formar las mismas imágenes (si no lo hacemos seremos considerados desviados o patológicos).

Múltiples líneas de investigación contemporáneas en fisiología, neurociencias, cibernética de segundo orden, filosofía de la mente, pensamiento complejo y psicología social y cognitiva, nos muestran que todo conocimiento humano, desde la percepción más elemental a la teoría más sofisticada, requiere de nuestra interacción multidimensional con el mundo y que este proceso es el resultado de la peculiar forma de ver-entender-actuar que el ser vivo adquiere al interactuar con su ambiente.

Cuando abandonamos la estética de la simplicidad que supone al conocimiento como la formación de la imagen interna de un mundo independiente y abrimos nuestro pensamiento a la complejidad de la experiencia, el saber humano se nos presenta con múltiples rostros, pero todos ellos son el fruto del encuentro, del intercambio que configura simultáneamente al sujeto y su mundo. El pensamiento no queda capturado en el foco dicotómico que enfrenta al sujeto y al objeto. La naturaleza no es un objeto fijo sino una trama poética a la que pertenecemos. El sujeto complejo es un ser vivo racional y afectivo, intuitivo y activo, singular y entramado. Nuestro conocimiento del mundo es un proceso interactivo situado, dinámico, y transformador.

### ***Poner las paradojas en movimiento: Ni objetivo, ni subjetivo el conocimiento es interactivo***

La concepción representacionalista-objetivista no sólo restringe la subjetividad a una razón desencarnada sino que cristaliza el objeto. Además de congelar los procesos, invisibiliza el contexto y hace impensables las mediaciones e intercambios.

A diferencia de la física clásica, construida a partir de la metáfora del átomo newtoniano -eterno, impenetrable e inmutable, que se mueve en el vacío chocando con otros sin transformarse jamás- la física contemporánea nos muestra un caleidoscópico mundo de actividad en la que las partículas interactúan afectándose mutuamente de modos muy diversos. Nos encontramos, a todos los niveles, con un **universo interactivo en el que el hombre no está enfrentado a la naturaleza, ni es capaz de trascenderla, sino que está embebido inextricablemente en ella.** Ni las partículas, ni los sistemas, ni el hombre ni otros seres vivos, ni las galaxias, ni los protones son eternos. **Todo lo que existe se forma, conforma y transforma en la dinámica vincular.**

En este universo complejo no hay compartimentos estancos, ni partículas elementales, ni sistemas cerrados, sino una red fluida de procesos en perpetuo devenir. **El hombre pertenece y participa de esta trama y su conocimiento no puede ser jamás un mero reflejo, sino la expresión de su modo de ser afectado y de la potencia de su pensamiento para configurar esas afecciones.** Por el contrario, la concepción representacionalista-objetivista disocia el conocimiento de la acción encarnada, al proceso del resultado y al sujeto de su contexto vital. ¿Cómo logró imponerse el objetivismo representacionalista? ¿Qué arte de magia convirtió a un modo de conocimiento parcial y limitado en un saber universal? ¿Qué dispositivo permitió que una imagen se convirtiera en una representación de la realidad? ¿Cómo una mirada humana local y particular pudo creerse genérica y universal?

Para comprenderlo propongo hacer algunos experimentos, comenzando con la observación de la figura siguiente:

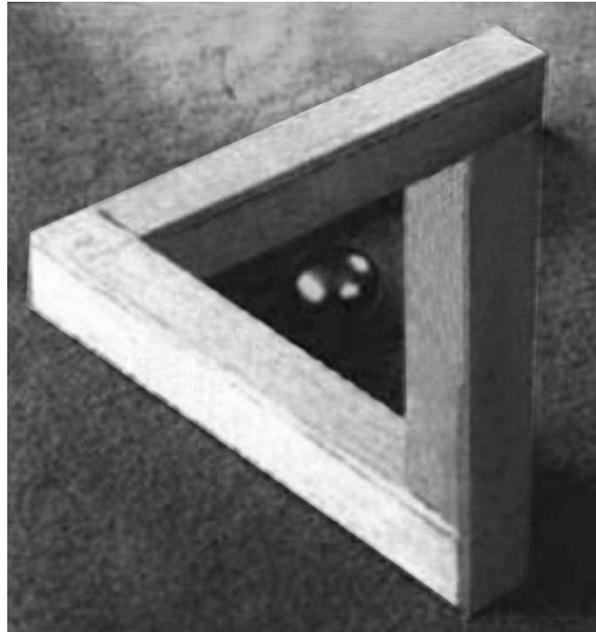


Figura 2

En esta figura vemos una esfera dentro de algo que se asemeja a un cuerpo triangular pero muy extraño. Tanto que ha sido bautizado como un “objeto imposible”. Es preciso mirarlo detenidamente e intentar concebir cómo ha sido construido para darse cuenta que “no puede existir”. Y sin embargo, existe. Pensamos entonces que se trata de un dibujo. Pero si nos dicen que es una foto, nos quedamos perplejos. Si confiamos en quien nos informa y aceptamos que se trata de una foto ¿qué opciones nos quedan? Tal cual lo vemos no puede existir...pero lo estamos viendo. Estamos ante un círculo vicioso ¿cómo salir de él? ¿Cómo convertirlo en un círculo virtuoso?

Einstein planteaba que nunca podremos solucionar nuestros problemas si los pensamos del mismo modo en que los hemos creado. Tal vez logremos salir de la situación dilemática pensando cómo se generan las imágenes en nuestra experiencia de una forma diferente a la que nos ofrece el representacionalismo.

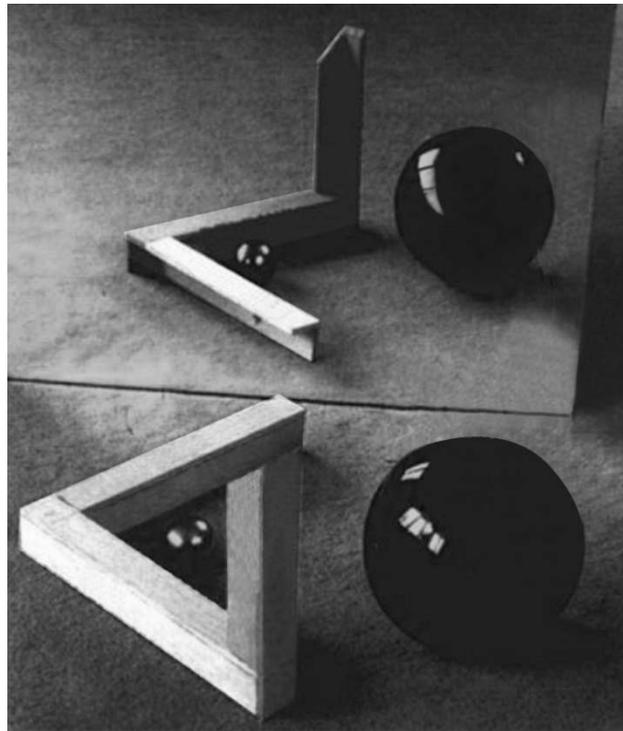


Figura 3

En esta figura podemos ver que el "objeto imposible" solo existe en un determinado dominio de experiencia, en relación a un punto de vista particular: el que enfoca exclusivamente en él (Figura 2). Sin embargo, cuando ampliamos el campo visual y miramos la imagen formada en el espejo (Figura 3), vemos otro punto de vista. Ninguna imagen es más real que la otra. Pero al ver la segunda tenemos la oportunidad de reconfigurar globalmente toda la situación. **No sólo vemos "un poco más": vemos otras cosas, formamos sentidos diversos. Al ampliar el encuadre cambia también nuestra forma de comprender el objeto**, que ya no es imposible, sino el resultado de un punto de vista específico. La situación global que vemos en la figura 3 reconfigura totalmente nuestra concepción sobre la figura 2.

Cuando enfocamos únicamente la imagen del espejo no se nos presenta dificultad alguna. Si sólo tenemos en cuenta la figura 3 tenemos una experiencia que nos deja perplejos. Si, en cambio, percibimos al mismo tiempo "el objeto imposible", su "imagen especular" y las relaciones que las conectan enriquecemos la experiencia

y ampliamos nuestro conocimiento. Un cambio de foco puede darnos un nuevo mundo de sentido.

Nuestras imágenes del mundo no son fotos fijas, sino configuraciones dinámicas que emergen en un proceso cognitivo inserto en una historia de aprendizaje sensible e inteligente, que depende del punto de vista y las habilidades del sujeto, tanto como de las condiciones del ambiente. Este sujeto no es ni puramente objetivo ni completamente subjetivo, pues ambos términos nacen de la suposición de independencia. El conocimiento humano es siempre un proceso en el que una persona compleja (corpórea, afectiva, racional, imaginativa, situada en un ambiente y en una cultura) interactúa con un mundo dinámico de muy diversos modos y con una gran variedad de tecnologías. Una persona multifacética situada en el tiempo y partícipe de una cultura que lo ha moldeado y a la que contribuye con sus aportes.

No se trata de elegir entre “el objeto imposible” y “la imagen del espejo”, ni entre la objetividad y la subjetividad, o como suele decirse, ver las dos caras de la moneda o escuchar la otra campana, pues el mundo no nos presenta sólo dos opciones. Se trata de ampliar nuestro campo perceptivo, de complejizar nuestro modo de conocer para poder percibir, aceptar y comprender las maravillas de un universo diverso.

Esta comprensión nunca será total, ni mucho menos independiente de nuestra implicación: siempre será parcial y estará sujeta a múltiples modulaciones. Todo conocimiento humano, desde la percepción más elemental a la teoría más sofisticada, requiere que interactuemos con el mundo y este proceso es el resultado de la forma peculiar de ver-entender-actuar que cada especie y cada ser vivo han adquirido al evolucionar en intercambio permanente con su ambiente.

Sin embargo, las concepciones representacionalistas-objetivistas nos proponen un modelo diferente de abordar la cuestión. Nos dan un foco, pero no reconocen que están haciéndolo. De este modo nos exigen que adoptemos un punto de vista y un modo de enfocar pre-establecido impidiendo o dificultando la movilidad e inhibiendo el desarrollo de otras perspectivas que puedan cuestionar el saber

instituido. Admiten que razón no es omnisciencia, para olvidarlo a continuación, o lamentarlo como un defecto. En lugar de seguir alimentando las ilusiones del absoluto, muchos pensadores de la complejidad, siguiendo las enseñanzas de von Foerster, preferimos multiplicar los puntos de vista y los modos de enfocar. Al dejar de admitir sin reflexionar los presupuestos de la racionalidad de nuestra cultura hemos empezado a percibir aquello que nuestra cultura había dejado en el punto ciego (esa zona en la que no sólo no vemos, sino que ni siquiera "vemos que no vemos").

Un ejemplo extraordinario tanto de los puntos ciegos de la visión y del conocimiento como de las dificultades para comprenderlos nos lo brindan los múltiples experimentos que estudiaron los psicólogos Daniel Simons y Christopher Chabris. El que más fama y difusión ha recibido es el que han realizado sobre la atención, pues contradice nuestras expectativas y creencias sobre la visión humana. Recomiendo fuertemente interrumpir la lectura para poder hacer el experimento antes de conocer las conclusiones de los psicólogos que lo inventaron y mis propuestas alternativas.

Ver [video](#)

Básicamente el estudio consiste en observar un video en el que dos equipos, uno negro y otro blanco, se pasan una pelota de basket, y el espectador debe contar los pases de uno de ellos. La tarea no es muy ardua, pero tampoco fácil, ya que hay dos equipos y los jugadores se mueven mientras se pasan la pelota. Lo sorprendente es que un gorila pasa frente a nuestros ojos, atraviesa todo el campo visual, para y se golpea el pecho delante nuestro ¡y al menos el 50% de las personas no lo ve!

Esta situación contrasta llamativamente con el hecho, también testado por los investigadores, de que casi todas las personas están seguras de que verían al gorila; muchas se enojan y llegan a plantear que se trata de una trampa del video porque están seguras que si estuviera allí frente a sus ojos **deberían** verlo.

Hasta los investigadores quedaron impactados por los resultados y buscaron afanosamente la respuesta a la pregunta que casi todos nos hemos hecho: "¿Cómo puede la gente no ver un gorila que camina delante de ellos, gira para mirarlos, se golpea el pecho y se va?" La respuesta de Simons y Chabris es: *"Este error de percepción proviene de una falta de atención hacia el objeto no esperado, por lo que en términos científicos se lo denomina "ceguera por falta de atención."*

En miles de situaciones cotidianas nos hemos enfrentado al hecho de que no vemos muchas cosas que están frente a nuestros ojos, que incluso estamos mirando, pero aún así no solemos verlas. Lo que nos aporta el experimento del "Gorila Invisible" es el gran tamaño y la ubicación del gorila justo en el centro de nuestro campo visual, y el hecho de que al ser una situación creada ex profeso y filmada podemos compartirla y debatirla ampliamente.

Los investigadores no limitaron su interés a la invisibilidad del gorila sino que estudiaron también la sorpresa de las personas al saberlo y encontraron que *"más del 75% coinciden en que notarían el gorila aún cuando estuviesen concentrados en otra cosa"*. En un amplio y fructífero trabajo experimental encontraron muy diversas formas en que "no vemos que no vemos" y basaron su interpretación de estos hallazgos en una falla de la intuición: "Estas situaciones son especialmente perturbadoras porque van en contra de nuestras intuiciones acerca de los procesos mentales que participan en la atención y la percepción. Pensamos que deberíamos ver cualquier cosa que esté delante de nosotros, pero de hecho apenas advertimos una pequeña porción de nuestro mundo visual en cada momento".

El subtítulo de su libro ya adelanta su interpretación pues nos dice que se trata de un texto sobre *"cómo nuestra intuición nos engaña"*. Sin embargo, en ningún lugar del mismo nos aclaran a qué llaman intuición. En las conclusiones finales recién nos dicen que: *"Las ilusiones cotidianas están tan inmersas en nuestros hábitos mentales que ni siquiera nos damos cuenta de que refuerzan todo el sentido común..."* y agregan que *"este tipo de sentido común tiene otro nombre: intuición"*

Resulta sumamente llamativo que dos autores tan serios y meticulosos en el diseño experimental resulten tan imprecisos cuando se trata de interpretar los resultados. A lo largo del texto utilizan el término "intuición como sinónimo de expectativas, supuestos, pensamiento rápido, y también como equivalente a creencias previas de diverso nivel. Lo único que queda claro en el texto es que lo que ellos llaman intuición se opone de manera tajante a lo que consideran como pensamiento "racional", "reflexivo" y "científico".

Desde una perspectiva no dicotómica podemos hacer una interpretación completamente diferente de este experimento que haga lugar a la complejidad de la experiencia humana en lugar de quedar atrapados en la oposición absoluta entre intuición y razón. Estos autores consideran que no ver al gorila es un *"error de percepción que proviene de una falta de atención hacia el objeto no esperado (...)"*. Más aún, a pesar de que tienen bien en claro que *"Para el cerebro humano, la atención es sobre todo un juego de suma cero: si prestamos atención a un lugar, objeto o acontecimiento, necesariamente prestamos menos a otros."* Nos dicen que *"esa clase de ceguera es así un subproducto necesario, desafortunado, del funcionamiento normal de la atención y la percepción."*

Los autores nos dicen también que "La idea de que podemos mirar pero no ver es del todo incompatible con cómo concebimos nuestra mente..." Pero no se preguntan de dónde salen nuestras ideas al respecto y se apresuran a atribuir las a la "intuición". Sin embargo, sea lo que fuere esa intuición está claro que no utilizan este término como equivalente a teoría. Sin embargo, las ideas que las personas de nuestra cultura tienen sobre el funcionamiento de la mente tienen un origen claramente teórico, pues es evidente que lo que ellos llaman "intuición" coincide perfectamente con los supuestos de la teoría representacionista-objetivista. Ellos no pueden "ver" que este modo de pensar -nacido de una larga reflexión filosófica, incorporado al imaginario social más amplio a través de la educación y las prácticas sociales del estado moderno, y núcleo de las creencias que establecieron el culto científicista- es el principal responsable de la "ilusión de atención". Y no han podido

pensarlo porque esta teoría es invisible para ellos, ya que es el cristal con el que están enfocando el mundo y funciona igual que los anteojos que nos permiten ver pero que al mismo tiempo no vemos cuando miramos.

Todas las ideas mencionadas en el libro de Simons y Chabris como causantes de la "ilusión de atención" provienen de la teoría representacionalista-objetivista que pretende que la visión es un reflejo del mundo tal cual es, que vemos todo lo que está en nuestro campo visual y que cualquier desviación de ese modelo es un "error", una "patología" o un sesgo "subjetivo". Si el representacionalismo ha llegado a formar parte del "sentido común" es debido a que hemos sido educados y disciplinados en función de sus presupuestos que nada tienen de intuitivos. Los autores muestran una gran ambigüedad en sus interpretaciones. Por un lado reconocen que la naturaleza misma de la percepción exige enfocar y que si lo hacemos inevitablemente dejaremos fuera de foco muchas cosas, pero al mismo tiempo nos presentan este hecho como algo "desafortunado". Esta supuesta "desgracia" es el resultado de la comparación entre el ideal de omnisciencia del representacionalismo objetivista que pretende que la visión (como metáfora del saber) genera una copia-representación en el sujeto de la realidad "tal cual es" y lo que efectivamente sucede: que no hay tal realidad única, que no producimos copias sino que generamos configuraciones dinámica en nuestra experiencia de interacción con el mundo.

Los enfoques de la complejidad que promuevo reconocen que la atención es necesariamente selectiva, que la capacidad de enfocar es imprescindible para la percepción. Percibir es ante todo la capacidad de distinguir y sólo puede efectuarse cuando hay diferencias. No ver el gorila no es un defecto de la percepción que hay que remediar: es propio de la naturaleza perceptiva. Lo que hay que remediar es la ilusión "objetivista" que pretende que nuestra percepción es un reflejo del mundo. Lo que es preciso corregir es el sesgo impuesto por una mirada que pretende que los seres humanos podemos tener una percepción del mundo no sesgada por nuestra corporalidad, nuestro estilo, nuestra cultura y nuestra singularidad.

***Salir de la caverna inexistente: pensamiento configurador,  
multidimensional y dinámico***

*Jamás veré nada desde todos los lugares posibles a la vez, cada vez,  
veo desde un sitio determinado, veo un aspecto, veo en una ‘perspectiva’.  
Y yo veo significa yo veo porque soy yo, y no veo solamente con mis ojos;  
cuando veo algo, toda mi vida está ahí, encarnada en esa visión,  
en ese acto de ver. Todo esto no es un ‘defecto’ de nuestra visión, es la visión.*

*Cornelius Castoriadis*

La concepción representacionista ha reducido el conocimiento al reflejo, y el objetivismo ha limitado el saber humano a una imagen o producto estandarizado. Lo que ha quedado fuera del enfoque único y rígido que el modelo mecánico permite es mucho más que un gorila. Al engrillar el saber dentro de marcos teóricos, ya sean mecánicos o estructurales, quedan invisibilizados los procesos en su devenir, las mediaciones e interacciones, los cambios cualitativos, los vínculos transformadores, los límites permeables. Al pre-imponer a la experiencia la exigencia de reproducibilidad experimental no sólo dejamos fuera la existencia singular sino también la trama viva en que está inserta.

El desafío para quienes queremos promover un pensamiento complejo consiste no sólo en comprender las inmensas limitaciones del pensamiento disociado de la Modernidad sino en avanzar hacia la gestación de una ética-estética multidimensional, no-dualista, capaz de acoger la inmensa diversidad y la variabilidad de la experiencia humana. Con ese propósito he inventado un modo de abordar la complejidad que he denominado “configurazoom” que propone multiplicar los puntos de vista y al mismo tiempo incluir al sujeto y el colectivo en el que vive como productores de un saber dinámico, encarnado y socialmente

responsable ya que cambiar nuestras concepciones sobre el conocimiento no es una tarea meramente intelectual, sino que, como veremos, es también ética y política.

La importancia del *configurazoom* radica en que nos permite pensar de modo multidimensional y recursivo. Es decir, en un nivel podemos gestar múltiples configuraciones a partir de nuestros encuentros con el mundo y, simultáneamente, sabemos que no se trata de reflejar el mundo, sino de dar sentido a nuestra propia experiencia, singular y colectiva. Al reconocernos como parte inextricable de la naturaleza toda nuestra relación con ella se modifica radicalmente. Se transforman los vínculos con nuestros semejantes, con el medio ambiente y con nosotros mismos. Cambia también nuestra concepción respecto al conocimiento, sus fuentes y sus límites. La razón humana no puede ya entenderse de modo trascendente, sino como una entre otras muchas formas de experimentar el mundo que, además, está indisolublemente unida a la imaginación, a los afectos y a la acción. La razón toma forma en el vivir y se forma y transforma mediante los intercambios mediados por el cuerpo, el lenguaje, las tecnologías, los estilos de pensamiento y las prácticas sociales de aprendizaje.

La Modernidad ha concebido el conocimiento de modo análogo a la cámara oscura y luego a la fotografía: como una instantánea y un producto. Como toda analogía ésta es parcial, pero los representacionistas no lo admiten, sino que por el contrario nos la presentan como si fuera completa. No he de cuestionar la parcialidad pues ésta es la naturaleza misma del conocer humano, sino la negación que el representacionismo hace de la misma. Los enfoques de la complejidad son al mismo tiempo más humildes, pues reconocen que todo saber es situado, y más amplios, porque a partir de admitir la localidad se puede explorar el mundo desde diversos ángulos y diferentes modos ampliando enormemente nuestra potencia.

Para facilitar la comprensión de las diferencias entre los modelos instituidos y el *configurazoom* complejo utilizaremos la metáfora de la fotografía pero explorando algunos aspectos claves que han quedado por fuera del foco de la cultura moderna. Para ello, en lugar de concentrarnos en el producto (fotografía, conocimiento) consideraremos la actividad (conocer, fotografiar). No miraremos solo la foto sino al

fotógrafo en su accionar, teniendo en claro en todo momento que no pretendemos una imposible descripción "objetiva" sino que estamos explorando una analogía productiva. De este modo podremos generar una concepción dinámica, encarnada y entramada del conocimiento humano, entendido como una actividad en permanente flujo y cambio. El fruto de esta actividad ya no es una imagen fija, sino un "mundo de experiencia vital".

Decir adiós a la actitud contemplativa que sólo encuentra ideas y objetos fijos es un desafío mayúsculo pues nos enfrenta a una quiebra del "sentido común" en el que hemos sido adiestrados y educados. ¿Cómo cambia nuestro mundo cuando abandonamos la idea de un punto de vista privilegiado? ¿Qué saber es posible en un mundo completamente activo y por lo tanto cambiante en el que somos participantes?

No nos representamos un mundo independiente, sino que aprehendemos el mundo en los encuentros y vamos configurándolo en el flujo de la vida. **Esta actividad genera "configuraciones dinámicas" que no son "recortes" de una realidad previa, sino producciones interactivas.** No son tampoco creaciones individuales, pues ninguna persona ha aprendido aisladamente sino que su capacidad cognitiva se ido desarrollando en la trama colectiva moldeada por el lenguaje, el ambiente y las formas de saber-hacer de su cultura.

Las configuraciones dinámicas no son esquemas abstractos, presuntamente universales, sino actividades de personas ligadas en una red vincular. De este modo los productos del configurazoom resultan completamente singulares y al mismo tiempo totalmente comunes. Aquella magnífica frase que nos dice "pinta tu aldea y serás universal" capta a la perfección esta característica de lo común compartido, pues no se trata de la identidad de los universales abstractos, sino la capacidad de gestar *patterns* semejantes, figuras afines que permiten dar cuenta de la singularidad y al mismo tiempo no disociarla de lo común.

Si queremos honrar la complejidad del saber humano no podemos reducirlo a un solo modo de conocimiento, tenemos que ser capaces de acoger y reconocer la

legitimidad de las múltiples configuraciones que el saber puede adoptar. Es por eso que el “configurazoom” intenta dar cuenta simultáneamente de la multiplicidad, la diversidad y el fluir de nuestro saber.

Revisitemos la analogía fotográfica. Como vimos, el representacionalismo reduce la fotografía a una placa fija. Al hacerlo deja fuera todas las operaciones que hace el fotógrafo: enfocar, elegir una velocidad, un balance de blancos, un filtro, una sensibilidad de película, etc. y también han sido desconsideradas las características materiales y funcionales de la máquina fotográfica. Por otra parte, cuando nos concentramos en las imágenes fijas dejamos de lado la fluidez de la experiencia, el movimiento, la textura, el sonido, los aromas, las vibraciones, en suma: la palpitante actividad del universo en el que estamos inmersos y queremos captar.

Desde el comienzo de este trabajo hemos estado utilizando el *configurazoom* para poder comprender el representacionalismo-objetivista y sus limitaciones (Si el lector vuelve sobre sus pasos encontrará en muy diversos momentos el término “enfocar” y sus variantes). A partir de ahora lo seguiremos utilizando pero además focalizaremos nuestro interés sobre este abordaje y su importancia.

Desde los enfoques de la complejidad implicada, no existe una realidad única, sino que eso que llamamos realidad se hace presente, emerge en la dinámica de encuentros. No conocemos un mundo independiente, sino que configuramos un mundo al integrar y dar sentido a nuestras percepciones (mediadas por diversas tecnologías: corporales, sociales, mecánicas, electrónicas, etc.). Cada ser vivo en su vivir va dando forma a su mundo. No se trata de un mundo “en sí mismo”, de una “realidad objetiva” que pueda ser considerada verdadera o falsa en términos absolutos, pues no tenemos modo alguno de comparar nuestra experiencia con un mundo no experimentado. Lo que será considerado verdadero o falso estará determinado por el modo de conocimiento empleado y es válido sólo dentro de sus límites. La gran falacia de la Modernidad es haber pretendido que el hombre era capaz de un conocimiento universal. Algo que no debe extrañarnos de una cultura que pretendió, y en muy buena medida logró, expandir *su cultura* a buena parte del planeta presentándola como *LA CIVILIZACIÓN*.

En la medida que los Estados Nación, que dieron origen a las creencias modernas en la objetividad, la racionalidad única y desencarnada y el universo mecánico, estable y jerárquico van perdiendo sustento y credibilidad tanto política como cognitivamente se hacen evidentes los límites que el representacionalismo había logrado eludir. Es el momento propicio para seguir el camino propuesto por Spinoza y preguntarnos: ¿Qué permite y qué impide? ¿Cómo ha sido construido? ¿Cuáles son sus límites?

Desde esta perspectiva lo que el representacionalismo concibe como conocimiento objetivo se nos presenta como un modo de producción del saber basado en la estandarización metódica y en la aplicación de dispositivos disciplinares. La objetividad no es más, ni menos, que una creencia muy exitosa, gestada por una educación férrea dedicada a establecer un punto de vista único, que la costumbre y el consenso permitieron "naturalizar".

Sus métodos, valores, dispositivos prácticos y creencias están adaptados a una sociedad disciplinada. Es decir, una sociedad entrenada para compartir la "ilusión de realismo". Esa ilusión, como todas las creencias eficaces, no era un mero delirio, sino que logra ser creíble porque obliga a todo hombre que quiera ser considerado normal a restringir su experiencia a los parámetros presupuestos e impuestos por el marco teórico y el método. Nunca fuimos objetivos, sino que el dispositivo social y académico nos disciplinó para que miráramos siempre desde el punto de vista legitimado.

**En lenguaje prosaico: nos vendieron la "objetividad" y nos dieron "disciplinas y estandarización".** La primera es una ilusión (políticamente fundamental para exigir obediencia en nombre de la "Realidad", que en la sociedad republicana y laica sustituyó a Dios y al Rey) en tanto que las segundas son herramientas poderosísimas de construcción de sentido y de mundo. La ciencia disciplinaria ha sido prolífica y creativa, pero las restricciones metodológicas y paradigmáticas confinaban el campo del conocimiento a lo reproducible, y en la era mecanicista limitaban el mundo a lo que podía expresarse dentro de los estrechos márgenes de la matemática lineal o de

los esquemas cerrados estructurales. Las investigaciones y los resultados que obtienen los científicos no son objetivos, ni tampoco subjetivos, son el resultado de un modo específico de interacción con el mundo, valioso y productivo, pero no único, ni mucho menos omnipotente. El objetivismo en cambio es una ideología de dominación que presume de ser la única que tiene acceso a la realidad, a la que paradójicamente considera independiente. Al igual que por boca de los sacerdotes se supone que habla Dios, quienes hablan desde la objetividad pretender ser los "voceros" de lo real y hacernos creer que por su boca habla el mundo (No en vano están obligados a utilizar siempre una gramática impersonal donde los "datos" cantan, los "hechos" demuestran, el experimento "arroja" resultados, cuando bien sabemos que sólo las personas pueden hablar, creer en demostraciones o interpretar resultados).

Para comprender cómo la cultura moderna establece las verdades universales, y cómo esa universalidad no es tal, sino que se trata de una perspectiva parcial y local como cualquier mirada, veamos un ejemplo muy sencillo y al mismo tiempo sorprendente. Al cortar un plano de papel por el medio obtenemos dos mitades separadas, si cortamos un cilindro también ocurrirá lo mismo. Nuestro modo habitual de proceder es extender esta característica del plano a otras figuras e incluso a otros dominios de experiencia. Sin percatarnos siquiera saltamos de la afirmación de los casos particulares hacia la aceptación de una verdad universal: "Al cortar una figura por el medio se obtienen dos mitades separadas".

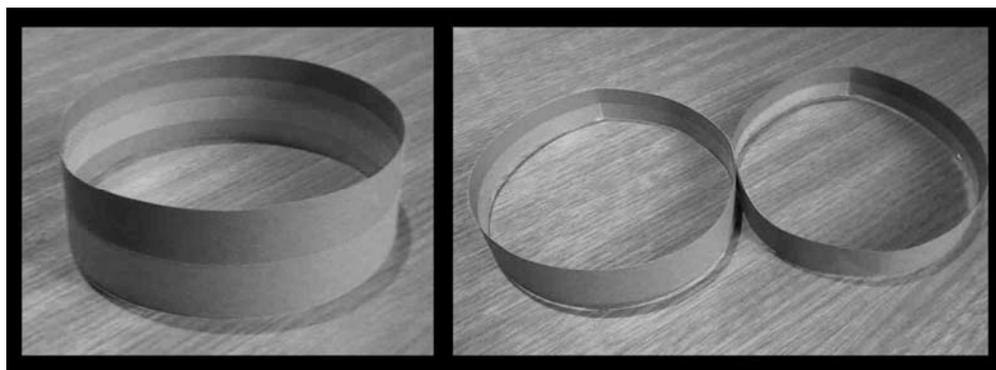


Figura 4

Nuestra educación nos ha impuesto la geometría euclidiana como un "marco invisible" que organiza nuestro pensamiento. Su invisibilidad lo hace aún más poderoso porque impide la crítica, es un presupuesto oculto de nuestro conocimiento. Recién hacia fines del siglo XIX las geometrías no euclidianas comenzaron a ser desarrolladas, reconocidas y legitimadas, aunque el espacio físico seguía rigiéndose por el modelo euclidiano, hasta que Einstein puso fin a su imperio. Cuando pensamos (aunque no lo sepamos) dentro de sus presupuestos la afirmación "Al cortar una figura por el medio se obtienen dos mitades separadas" nos parece una verdad evidente y universal. Pero como veremos no es ni lo uno, ni lo otro. Y, al mismo tiempo, no es falsa.

Cuando cortamos por la mitad una Cinta de Moebius nada de eso sucede.

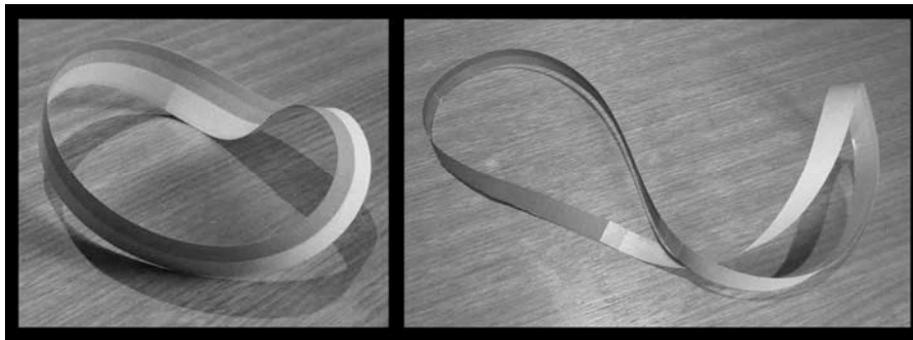


Figura 5

Contradiendo nuestras expectativas al "cortar por la mitad" en lugar de obtener dos partes separadas nos encontramos con una cinta de Moebius más finita pero más larga.

¿Qué pasa si cortamos al tercio?

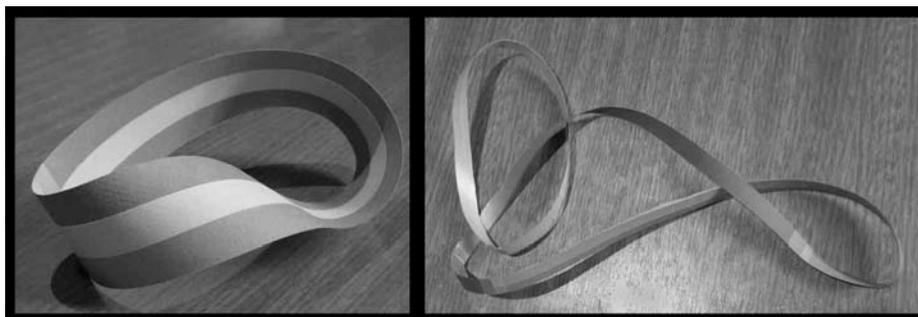


Figura 6

Nuevamente obtenemos un resultado contradictorio con nuestras expectativas. Siguiendo las interpretaciones de Simon y Chabris, que son típicas de nuestra cultura, tendríamos que adjudicar el fallo a nuestra intuición. Sin embargo, no es una difusa y vaga intuición, la que nos lleva a creer que al cortar por la mitad se obtienen dos partes separadas. Es la creencia en la rigurosa geometría euclidiana y su preimposición a la experiencia la que nos ha llevado a esperar un resultado diferente al obtenido. **El adiestramiento y el hábito cultural hacen que utilicemos la geometría euclidiana para configurar la experiencia, y que al mismo tiempo este marco conceptual resulte invisibilizado porque creemos que es la "forma misma del mundo" y no nuestra peculiar manera de relacionarnos con él.**

Al cambiar la forma del espacio (en nuestro ejemplo de una forma cilíndrica a una cinta de Moebius) hemos visto como cambian las relaciones arriba/abajo, adentro/afuera, lo que significa cortar por la mitad y al tercio. Pero no solo eso, también se modifica parcialmente qué es lo posible y lo imposible, así como lo que es verdadero o falso.

Del mismo modo que nuestra cultura nos ha enseñado a presuponer un espacio euclidiano para pensar las relaciones geométricas, también nos ha adiestrado para imponerle a toda la experiencia un marco representacionista. Esta forma de pensar no es intuitiva aunque sea inconsciente: hemos sido formados en ella y luego hemos olvidado este proceso de formación y naturalizado el resultado.

La concepción representacionista presupone un espacio cognitivo que separa radicalmente al sujeto y el objeto de conocimiento, estableciendo entre ellos una relación especular. Cuando ese espacio presupuesto y los modelos de conocimiento asociados empiezan a licuarse como está ocurriendo en la contemporaneidad, empezamos a sentir vértigo, algunos incluso pánico y aparecen los vendedores de nuevas certezas. ¿Es posible superar el mareo y la falta de coordenadas fijas? ¿Existe algún modo de conocer que no implique un marco previo?

El pensamiento complejo, si es que realmente honra la complejidad, podría actuar como un antídoto respecto a cualquier pretensión de saber total o absoluto. Aunque, por supuesto, no hay garantías, pues sabemos bien que el ser humano es un ser contradictorio y no faltan quienes están esperando, cuando no vendiendo, una nueva panacea a la que también llaman complejidad. Nada puede hacerse al respecto más que diferenciarse e intentar promover otros enfoques que como el *configurazoom* dan cuenta simultáneamente de los límites del saber como de su potencia. Las configuraciones dinámicas no son "imágenes del mundo" ni se "estructuran en teorías" son modos multidimensionales de producir sentido que jamás están separados de la acción corporal, de los afectos, de la imaginación ni de la razón. Son el mundo mismo de experiencia expresado de diversas formas según las habilidades del sujeto y los modos de compartir del colectivo. No hay en esta forma de concebir el saber una disociación teoría-*praxis*, ni una separación de la afectividad y la inteligencia, o de la acción y la razón. El *configurazoom* no admite marcos ni grillas teóricas ni imposiciones metodológicas *a priori*, sino que piensa las situaciones tratando de honrar su complejidad pero sin alucinar con la universalidad. No por ello carece de amplitud o generalidad, pero ésta no es ni una exigencia ni un presupuesto sino que es la expresión de lo común en la experiencia humana.

La complejidad admite una infinidad de miradas, enfoques, modos de conocimiento y expresión, no se restringe ni presupone un modo privilegiado de relación con el mundo. De esta manera genera una diferencia colosal tanto en lo cognitivo, como en lo ético y lo político con el paradigma de la simplicidad característico del pensamiento moderno. El pensamiento complejo es multicultural, diverso, dinámico e implicado. Más aún: como bien nos ha enseñado Edgar Morin: es preciso estar siempre atentos a las complejidades de la complejidad. Si un rasgo tienen en común la infinidad de enfoques posibles del *configurazoom* es el de reconocer que todos ellos son humanos, cada uno es el resultado de un modo de existencia, de un tipo de interacción, de un estilo de producción colectiva.

## ***Los infinitos rostros de la complejidad***

*“Si se limpian las puertas de la percepción, todas las cosas aparecen como lo que son, es decir infinitas.”*

*William Blake*

Para entrar y navegar en los territorios móviles de la complejidad es preciso desmontar la mayor ilusión de nuestra cultura: la creencia en una realidad única e independiente que sólo es conocida por algunos privilegiados. Paradójicamente, “la realidad” nació en una leyenda inventada por Platón. En una famosa alegoría, el sabio griego imaginó una situación que presentaba a los hombres como esclavos encerrados en una caverna y encadenados de tal modo que sólo veían sombras y las confundían con los objetos que las producían pero que ellos no podían ver. Sólo el filósofo podía acceder al “verdadero mundo”, trascendente, luminoso e ideal. No es un detalle menor señalar que esta ficción mediante la cual se engendró la “realidad” tiene un lugar central en el texto platónico “La república” que es a la vez el primer tratado político y el primer manifiesto educativo de Occidente.

Siguiendo las enseñanzas del fundador de la Academia, la tradición filosófica occidental concibió el conocimiento encadenado a la dicotomía entre Apariencia y Realidad. La filosofía representacionista-objetivista creó una nueva versión de la caverna. Mantuvo la dicotomía entre apariencia y realidad pero merced al giro cartesiano que escindió al sujeto y al objeto, al cuerpo y la mente, al hombre y la naturaleza forjó una nueva “ilusión realista” gracias al mito de la objetividad. De este modo los filósofos (expertos, científicos) quedaron separados drásticamente del común de los hombres (necios e ignorantes). Desde entonces en nuestra cultura se supone que sólo algunos “elegidos” tienen acceso a la verdadera realidad mientras el resto vive en un mundo ilusorio (mítico, primitivo, popular, ficcional, pasional).

Los “librepensadores” que fundaron la Modernidad lucharon denodadamente contra el saber instituido. Sin embargo, como suele suceder con los revolucionarios, luego de un breve período de creatividad abierta y amplitud de miras, muchos devinieron en nuevos voceros de la realidad y custodios de la única verdad, ya no en nombre de Dios sino de la “Razón”. Una racionalidad tan única como la divinidad, y tan omnisciente que pretende representar a la Realidad. Finalmente y no menos importante, esa Razón no reconoce nutrientes, no es afectada por nada, y aunque se supone que es una máquina lógica virtual que trasciende al cuerpo nos dicen sin embargo que puede gobernarlo. ¿De dónde provienen sus premisas? ¿Cómo distinguir sus productos de la imaginación? ¿A través de qué medios ejerce su acción? ¿Cómo es la arquitectura de la red de relaciones entre el pensamiento, el lenguaje y la acción humana; entre la sensibilidad y la razón, entre los afectos y el conocimiento? Todas estas preguntas han quedado en la sombra del iluminismo, hasta que hace unas pocas décadas comenzaron a tener una presencia cada vez mayor tanto en la investigación científica, como en la reflexión filosófica y en los debates más amplios de la sociedad.

No casualmente la crisis de la Razón coincide con la licuación de los Estados. Es que la Razón Moderna y el Estado Nación nacieron, se desarrollaron y probablemente mueran juntos. Esa Razón mayúscula y única, fue inventada en la modernidad y atribuida “democráticamente” a toda la especie humana. Sin embargo, su modelo ideal fue creado a imagen y semejanza de los valores, ideas y necesidades de la elite europea. En su nombre y el de la civilización, los adalides de la racionalidad invadieron territorios y arrasaron a cientos de pueblos considerados “primitivos” para que pudieran beneficiarse de las “bondades del librepensamiento” y las “virtudes de la civilización”. Por supuesto que se da por sentado que los conquistados deberían estar felices de haber sido elegidos y llevados hacia la luz.

Si rechazamos la fantasía omnisciente de los objetivistas que pretende que la razón humana puede reflejar el mundo sin verse “perturbada” por la condición humana, necesariamente corporal, histórica, cultural, colectiva, afectiva e imaginativa,

¿Queda algo real en la Realidad? ¿Junto al "verdadero mundo" se disuelve también el "mundo aparente", como planteaba Nietzsche?

Hace ya más de un siglo que Zaratustra anunciaba la disolución de la dicotomía, pero como suele suceder con muchas profecías mortuorias, los supuestos cadáveres siguen gozando de muy buena salud. Esto es así porque la estética-ética dicotómica siempre tiende a buscar una inversión de las relaciones de poder, pero mantiene las polaridades intactas. Por eso es imprescindible para los que promovemos un pensamiento complejo, implicado y vital, deshacernos del hechizo platónico y sus múltiples versiones modernas. Para ello tenemos que darnos cuenta que no se trata de "salir de la caverna" sino de comprender que nunca ha existido. No hay una realidad única ni independiente, ni tampoco una verdad que la abarque. Platón, y todos los voceros de una Verdad (sea la que fuere) han inventado la esclavitud para luego ofrecernos la libertad de pensar como ellos.

Romper el hechizo de la caverna, no supone proponer una nueva "epistemología" sino disolver toda y cualquier pretensión de un conocimiento humano absolutamente superior a otros. Esta posición no implica de ningún modo despreciar los hallazgos de la ciencia, solamente supone abandonar el discurso de la realidad única y dejar de lado la idea de que sólo existe un modo legítimo de conocimiento. En suma: reconocer y valorar la potencia de la ciencia sin admitir la prepotencia del cientificismo.

La estética-ética-política del *configurazoom* promueve una transformación de nuestro modo de concebir, producir y compartir el saber. Michel Foucault nos instaba a "pensar de otro modo", que es mucho más profundo y provocador que "pensar otras cosas". No se trata solamente de un cambio de "contenidos", sino de una transformación del modo de producir, compartir y concebir el conocimiento. Si esta es la tarea que nos proponemos no alcanza con una reforma del entendimiento puesto que éste no existe en el vacío sino en la trama de la vida. Para poder "pensar de otro modo" es preciso "vivir de otra manera". Establecer otra relación con el conocimiento no es un cambio meramente teórico, es una transformación radical de

nuestro modo de existencia, que incluye nuestras prácticas, nuestros vínculos, nuestras creencias, nuestros afectos, nuestros modos de convivencia.

Despedirse de la ilusión de tener un conocimiento absoluto, es la clave para poder entrar a los territorios móviles, activos y multidimensionales de la complejidad. Pero dejar atrás las garantías y certezas que organizaban el modo de vida moderno no es algo que pueda decidirse racionalmente ni hacerse individualmente. Esto es así porque el conocimiento siempre ha sido colectivo, histórico y situado. El saber siempre ha sido construido a través de prácticas, instituciones, estilos vinculares y afectivos, tecnologías y lenguajes que configuran una red inextricable. La noción misma de un saber individual y puramente racional, es propia de la Modernidad y está cada día más cuestionada.

Esta transformación colectiva presenta grandes dificultades porque pone en primer plano las relaciones de poder, porque hace visibles y por lo tanto cuestionables y modificables, los presupuestos sobre los que se ha construido la sociedad moderna. Al darnos cuenta que eso que llamábamos "objetividad" era un disciplinamiento que nos exigía adoptar un punto de vista pre-establecido, se nos hace evidente que la epistemología representacionista funciona como un supuesto ideológico clave del sistema de dominación. Más aún, la noción misma de epistemología resulta cuestionable porque presupone que existen conocimientos privilegiados y superiores. Uno de los mayores temores que dificulta esta transformación es el temor y el vértigo que produce en nuestra cultura la infinitud de variantes que el conocimiento puede adoptar y la imposibilidad de establecer *a priori* una jerarquía entre ellas. No en vano, Spinoza, que fue uno de los primeros autores en concebir una nueva relación de conocimiento capaz de acoger el infinito, fue visto siempre como un subversivo radical.

El *configurazoom* promueve un tipo de conocimiento que en lugar de ampararse en supuestas verdades universales reconoce nuestra implicación en la producción del saber. Un saber multidimensional que lejos de ser un producto intelectual es un modo de existir. Por supuesto hablo de un modo de existencia que incluye lo racional, pero embebido en la red nutricia de la imaginación y los afectos, en una

conexión activa y fluida con el colectivo humano y no-humano en el que convivimos. El pensamiento complejo es entonces un "pensar en situación" y no una teoría abstracta. Este modo de producir sentido genera un gran desafío al modelo academicista de la modernidad que ha oscilado entre un ideal teórico universalista y una empiria banal.

Hacer honor a la complejidad significa también abandonar los supuestos privilegios de la "nobleza de toga" y dejar atrás la seducción de ocupar el trono del "experto" o el santuario del "gurú." La simplicidad habitaba en el cielo platónico y en los mecanismos idealizados de la modernidad. El pensamiento complejo no es abstracto sino concreto pero de ningún modo pedestre. Al disolver la dicotomía teoría-*praxis* se licuan también los lugares de poder de los académicos. Lo que no implica una falta de valoración de su saber y su forma de hacer sino la reconfiguración de los modos de producción de saber y los lugares de poder. **Honrar la complejidad nos lleva a una transformación radical de las relaciones entre el investigador y el colectivo, pues en lugar de una aséptica y distante descripción teórica se trata de construir una sabiduría entramada, capaz de pensar y actuar en las situaciones de vida en su infinita variedad.** Un saber que acepta la diversidad de experiencias posibles y reconoce que sólo podremos configurarlas y darles sentido según nuestro modo de vincularnos con el mundo buscando no cristalizar ni idealizar el saber.

Así como el universo no se reduce a un ideal puro, ni a una materialidad bruta, el saber humano no tiene por qué optar entre las teorías abstractas y el empirismo trivial. El pensamiento complejo nos permite gestar configuraciones dinámicas para comprender las situaciones de vida en lugar de encajarlas a presión dentro de un sistema categorial *a priori*. Al salir de los rígidos marcos instituidos, del conocimiento como imagen o producto, entramos en un universo-diverso que va siendo configurado en los encuentros. Podemos así hacer lugar a un pensamiento dinámico capaz de ver los procesos y no sólo los productos, un saber capaz de focalizar los intercambios y no quedarse exclusivamente con los resultados y un conocimiento que nos permita tener en cuenta las transformaciones tanto como los procesos

conservadores. En suma: el *configurazoom* nos abre la puerta a la dinámica de la vida, en su caleidoscópica variación y en la inextricable red vincular en la que convivimos.

Las grillas que la modernidad le había puesto a la experiencia están siendo desbordadas día a día por el flujo de la vida. Se trata entonces de navegar la complejidad, configurarla, darle sentido, pero sin apresarla en un marco, ni anclarla en un único paradigma, sino ampliando nuestros horizontes sin pretender abarcarla en su infinitud.

---

### Material complementario sugerido con la clase

#### Textos:

- Chabris, C. y Simons, D. *El gorila invisible y otras maneras en las que nuestra intuición nos engaña*. Selección. Capítulo 1.
- Najmanovich, D. 2005. “Estética del Pensamiento Complejo”
- Sacks, O. “Ver o no ver”

#### Videos:

- Experimento de atención
- Experimento de atención 2

### Material subido a la biblioteca

#### Texto:

- Damasio, A. 2003. *El error de Descartes*. 2ª ed. Barcelona: Ed. Crítica.
- Iacoboni, M. 2008. *Las neuronas espejo*. 1ª ed. Madrid: Katz.
- Maturana, H. 1995. *La realidad: ¿objetiva o construida?* 1er Tomo. 1ª ed. Barcelona: Anthropos.
- Maturana, H. 1995. *La realidad: ¿objetiva o construida?* 2do Tomo. 1ª ed. Barcelona: Anthropos.
- Varela, F. 1996. *Ética y Acción*. 1ª ed. Santiago: Dolmen.